

PRESENTACIÓN

Hablar de la Revolución mexicana —primera revolución social del siglo xx— implica adentrarse en el periodo seminal de la construcción del Estado mexicano y la consecuente conformación de una identidad nacional moderna. Es por ello especialmente relevante que, para comprender esta obra, el lector tenga presente que desde los primeros síntomas de inconformidad de la población y de los actores políticos mexicanos en contra del gobierno de Porfirio Díaz la frontera norte de México cobró especial importancia tanto de forma individual como en la de las organizaciones que, con visión de futuro, resaltaron la trascendencia de los vínculos entre México y Estados Unidos a lo largo de un espacio vital para ambas naciones.

En este contexto, los episodios de tensión entre uno y otro fueron —y siguen siendo— recurrentes, lo que demuestra que sus diferencias identitarias corresponden a patrones esencialmente etnocéntricos, por lo que sus especificidades pueden advertirse en la comparación con el “otro” en tanto lo diferente.

Recordemos que a lo largo del siglo xix grupos de las minorías étnicas de América del Norte huyeron del expansionismo norteamericano primero en territorio novohispano y posteriormente mexicano, ya que asilarse al “otro lado de la frontera” significaba paradójicamente permanecer cerca de las acciones de las que se pretendía tomar distancia.

Derivado de lo anterior, conceptuamos las relaciones entre estas dos naciones fronterizas como parte de un “entramado” para referirnos a su complejidad y, en consecuencia, a las dificultades para historiarlas críticamente. De esta forma, las narraciones que contiene este texto pretenden ser sólo una muestra de una variedad casi infinita de nuevas posibilidades de investigación capaces de profundizar en las implicaciones y/o los significados que la Revolución mexicana tuvo en lo que hoy se denomina la región de América del Norte.

Así, el lector podrá advertir diversas voces que centran su atención en temas originales, buscando estimular la imaginación en torno a debates alternativos que enriquezcan lo que hasta ahora se ha estudiado sobre dicha gesta popular.

La Revolución mexicana convocó a una masa importante del pueblo que, mediante las armas, realizó un cambio dramático a nivel del liderazgo político y de las estructuras socioeconómicas del país, pretendiendo favorecer la justicia social. Sus antecedentes y consecuencias denotan que esta Revolución sigue constituyendo un proceso vital para el México de nuestros días, en donde la consolidación del imperativo democrático continúa evolucionando.

Sobre estos argumentos, el propósito del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, de la Universidad Nacional Autónoma de México, para acometer este proyecto está anclado no solamente en la historicidad de nuevos temas para el análisis de la relaciones México-Estados Unidos-Canadá, sino en la reflexión que de éstos se desprende para examinar las dinámicas, las acciones y los valores que subyacen a sus vínculos directos e indirectos, considerándolos actualmente estratégicos.

Los contenidos de esta obra han sido estructurados en dos ejes conceptuales que refieren a las ideas de frontera y de revolución. Ambos se corresponden, pues llevan implícitos el elemento cultural y, tal como lo señalan Michaelsen y Johnson, “una teoría de la frontera es una teoría de la cultura”.

De esta manera, los espejos se multiplican en tan sólo siete ensayos, cuando advertimos además que cuatro de ellos fueron realizados por autores mexicanos, uno por un estadounidense, otro por un canadiense y el restante por la colaboración binacional-bicultural entre dos expertos, uno de México y el otro de Estados Unidos.

Las colaboraciones

VIVENCIAS DE FRONTERA

En su texto “Cónsules, espionaje, exiliados y tensión en la frontera México-Estados Unidos durante la Revolución mexicana”, MARIO RAMÍREZ RANCAÑO aborda de manera clara y detallada el tema del espionaje y contraespionaje en la ciudad de San Antonio, una red que se tejió entre los gobiernos de México y de Estados Unidos durante los diez años que duró el movimiento. Tomando como punto de partida el libro *Los revoltosos*, de W. Dirk Raat, este capítulo explora el intercambio de información que existió entre quien ocupara la presidencia y los consulados mexicanos acerca de las actividades de los insurgentes resguardados en Estados Unidos.

Su análisis cubre tanto el periodo de la revolución maderista como la etapa de la lucha de facciones, mostrando al lector que el espionaje en Estados Unidos fue una herramienta trascendental para los diferentes grupos que ocuparon la presidencia —tanto para el gobierno de facto de Victoriano Huerta como para el constitucionalismo carrancista. El autor describe la importancia que tuvo la relación entre el gobierno mexicano, sus consulados, los expatriados en Estados Unidos y el gobierno de aquel país durante toda la contienda, subrayando el interés del Poder Ejecutivo por detener el flujo de armamento ilegal desde ese país, así como las constantes quejas por la facilidad con la que los enemigos de la revolución encontraban seguridad y adeptos en aquel país.

En ese sentido, el trabajo “Félix Díaz y el exilio mexicano”, de PETER V. N. HENDERSON y HÉCTOR L. ZARAUZ LÓPEZ, hace un recuento de las desventuras del sobrino de don Porfirio Díaz después del derrocamiento de su tío. Este destacado personaje será recordado por su participación en la Decena Trágica, así como por su lealtad hacia el *Ancien Régime*, circunstancias que lo ligaron con las causas con-

servadoras y contrarrevolucionarias. El artículo nos cuenta las dificultades que encontró para poder armar un grupo opositor lo suficientemente fuerte para derrocar al gobierno en turno, así como las incontables organizaciones y planes fallidos que orquestó desde Estados Unidos.

El punto central del artículo es comprender cómo el exilio fue la única vía de supervivencia y, en ocasiones, la plataforma para emprender planes de reconquista del poder para el propio movimiento felicista y para muchas otras facciones en México. Junto a las numerosas incursiones de Félix Díaz con la intención de llegar al poder, el autor narra el desarrollo de la revolución explicando la importancia que el reconocimiento por parte del gobierno estadounidense representó para los grupos revolucionarios en detrimento de los disidentes.

Por otra parte, lo acontecido alrededor del Plan de San Diego es objeto de análisis en el ensayo de SILVESTRE VILLEGAS REVUELTAS titulado “Segregación y utopía social en el sur de Texas: motivos del Plan de San Diego, una relectura”. Villegas refiere el intento por organizar a los mexicanos residentes en Texas para levantarse en contra de un sistema político y social que subsumía sus intereses y aspiraciones legales a los fuertes intereses económicos de los rancheros texanos, con el objetivo principal de recomponer las condiciones sociales y políticas de la población de origen mexicano que habitaba en esa región ya para entonces estadounidense. El artículo discute el tema de la integración de los mexicanos a costumbres y formas de organización anglosajonas

El propio Plan de San Diego, con su llamado a la reconquista del territorio perdido durante la guerra entre Estados Unidos y México en el siglo XIX, representa así un episodio poco conocido y por ello digno de quedar plasmado en este libro, ya que ilustra la capacidad de nuestros paisanos para defender sus orígenes y adaptarse a un nuevo entorno, dando lugar a una identidad intercultural.

VISIONES DE LA REVOLUCIÓN

La historiadora ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO, investigadora del Instituto “José María Luis Mora”, contribuye con su ensayo titulado “Jack London y su relación de amor-odio con la Revolución mexicana”, en donde hace una crítica de la posición de ese periodista respecto de la Revolución mexicana. La autora narra el cambio radical de sus consideraciones en torno al movimiento, contextualizando los calificativos racistas y xenófobos de un decadente Jack London, en medio de la invasión estadounidense al puerto de Veracruz en 1914.

Este ensayo aporta nuevos datos al conocimiento de las distintas fases que conformaron la lucha revolucionaria mexicana, al tiempo que describe cómo fue interpretada desde Estados Unidos por parte de los ideólogos de izquierda. La figura de los hermanos Flores Magón aparece en este relato para constatar la posición abiertamente favorable que el propio Jack London tuvo en sus inicios. Así, es interesante observar el profundo cambio de opinión de este intelectual, quien pasó de ser un

convencido de las virtudes populares de nuestra revolución a convertirse en un feroz defensor de la tesis de la inferioridad de los mexicanos y a exacerbar las bondades de la invasión estadounidense.

Sin lugar a dudas, la participación de los canadienses en este periodo de la historia mexicana no es tan extensa ni compleja como aquella de Estados Unidos, tomando en cuenta que la mediación geopolítica es determinante. Sin embargo, el trabajo de J. C. M. OGLESBY, autor del ensayo “Los canadienses y la Revolución mexicana, 1910-1928”, nos muestra que los empresarios canadienses radicados en nuestro país pasaron en aquel periodo por muchas dificultades, experimentando desde secuestros por fuerzas villistas, hasta padecer las tortuosas negociaciones con el gobierno carrancista, en aras de revocar las cargas fiscales que amenazaban con llevar a la bancarrota a la industria del transporte, misma que aquellos controlaban desde la época de don Porfirio.

Otro de los hechos que caracterizó las relaciones con Canadá durante la revolución fue la constante búsqueda por parte de sus empresarios de la protección diplomática de Gran Bretaña, un elemento que incidió en la política exterior de diferentes gobiernos mexicanos, desde el de Victoriano Huerta hasta el de Venustiano Carranza. Es importante mencionar este hecho, dado que la constante presión británica favoreció en varias ocasiones la resolución de las demandas canadienses. Cuando esto no sucedía, otra de las estrategias utilizadas por los canadienses fue acercarse a la representación diplomática de Estados Unidos, sentando un precedente en torno a la importancia que la relación trilateral ha tenido en el devenir regional en general y en la historia de nuestro país en particular.

Para dar muestra de lo anterior es que hubo de solicitarse el consentimiento del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), para incluir el trabajo de Oglesby, mismo que fue publicado en 1989 como un ensayo perteneciente a su libro *Gringos del lejano norte: ensayos de historia de las relaciones canadienses-latinoamericanas, 1866-1968*.

BEN VINSON III escribe el ensayo “La prensa afroamericana y la Revolución mexicana”, donde nos refiere a la opinión de un sector poco considerado por los estudiosos de nuestra revolución: los afroamericanos. El artículo analiza el seguimiento que los principales periódicos afroamericanos de comienzos del siglo XX hicieron en torno a esta lucha popular y a sus caudillos. Desde un principio nos encontramos con un trabajo muy original que captura la admiración por el movimiento revolucionario mexicano como vía para desterrar la explotación, mediante las reivindicaciones económicas y políticas. La visión que estos diarios tenían, en especial sobre los líderes revolucionarios como Pancho Villa, fue tan alentadora que llegó al extremo de hacer correr el rumor de que el famoso Doroteo Arango era de ascendencia africana y que había escapado del yugo en Estados Unidos para dirigirse a encabezar la portentosa División del Norte, ejemplo a seguir en pos de la promesa de libertad.

Debido al avance de las revueltas en la frontera México-Estados Unidos, además de su invasión a nuestro territorio, dos debates surgieron entre la comunidad afroamericana. El primero da cuenta de la disminución de sus esperanzas para encontrar en México una alternativa para emigrar en busca de libertad, debido al aumento

de la violencia. El segundo aborda el cuestionamiento de su pertenencia a las fuerzas militares estadounidenses —nación que no reconocía el ejercicio de sus derechos—, en aras de enfrentar un conflicto que consideraban ajeno y que debía ser resuelto por los mexicanos. Este artículo es muy original e interesante respecto de esclarecer las aspiraciones de los afroamericanos para enfrentarse a la opresión y a sus circunstancias de penuria, utilizando los acontecimientos que se vivían en México.

Cierra este libro el artículo de JUAN MANUEL DE LA SERNA, “México, la política de la diferencia en tiempos de la revolución”, quien en su ensayo hace una exploración histórica de las relaciones político-sociales e internacionales entre Estados Unidos y México, manifestando el interés de los supremacistas blancos, quienes buscaban deshacerse de la población negra de su país. El artículo realiza una revisión de las relaciones fronterizas, producto de las relaciones esclavistas propias del periodo colonial, para arribar al periodo previo y posterior de la revolución. De la Serna da cuenta de los intereses de uno y otro país por colonizar los grandes espacios inhabitados del norte mexicano y de su empeño por convencer a los afroamericanos de llegar a nuestras tierras para trabajarlas. El artículo cierra en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, analizando la manera en que el gobierno mexicano incorporó un esquema prohibicionista en sus reglamentos migratorios, circunstancia que puede interpretarse como derivada de lo acontecido en el proceso de nuestra propia revolución.

Con este volumen el Centro de Investigaciones sobre América del Norte pretende dejar su huella entre los acontecimientos que se sucedieron a raíz del centenario de la Revolución mexicana, reiterando su vocación para desarrollar permanentemente nuevas vetas de investigación que, como en este caso particular, dan muestra de que la reflexión en torno a los fenómenos sociales, políticos y culturales de nuestra historia continúa siendo inagotable.

Para concluir, extendemos nuestro agradecimiento a los colegas investigadores y a las instituciones que hicieron posible este esfuerzo.

Silvia Núñez García
Juan M. de la Serna
editores